

Un Héteros no normativo. Debates contemporáneos acerca de la diferencia sexual.

A Non-normative Heterosexuality. Contemporary debates about sexual difference.

ROSELLA VILLA PUSINERI

JULIANA ZARATIEGUI

RESUMEN:

En este trabajo se busca dar un paso más respecto de lo situado en elaboraciones anteriores acerca de la articulación de los planteos de Lacan sobre el *héteros* en el marco del desarrollo de las fórmulas de la sexuación y en tensión con el feminismo de la década del '70. Proponemos, siguiendo a pensadoras como Françoise Collin y Fina Birulés, que persisten las posiciones universalistas y esencialistas de la década del '70 en las ideas de Judith Butler y las de Joan Copjec y Alenka Zupančič respectivamente y que las mismas constituyen el contexto actual de tensión en y con el psicoanálisis. Planteamos una lectura subsidiaria de los desarrollos de J. Lacan que, en la confluencia con otras lecturas filosóficas actuales, represente una alternativa al debate entre universalismo/esencialismo.

PALABRAS CLAVE: héteros - psicoanálisis de Jacques Lacan- feminismo - universalismo -esencialismo.

ABSTRACT:

In this paper we seek to take a step further with respect to previous elaborations on the articulation of Lacan's approaches to *héteros* in the context of the development of the formulas of sexuation and in tension with the feminism of the 1970s. We propose, following thinkers such as Françoise Collin and Fina Birulés, that the universalist and essentialist positions of the 1970s persist in the ideas of Judith Butler and those of Joan Copjec and Alenka Zupančič respectively, and that they constitute the current context of tension in and with psychoanalysis. We propose a subsidiary reading of J. Lacan's developments that, in confluence with other current philosophical readings, represents an alternative to the universalism/essentialism debate.

KEYWORDS: héteros - Jacques Lacan's psychoanalysis - feminism - universalism - essentialism.

A partir de situar a la mujer como Otro radical, en el contexto del desarrollo de las fórmulas de la sexuación en la enseñanza de Lacan, localizamos la noción de *héteros* que el psicoanalista francés toma de los diálogos Parménides y Sofista de Platón para establecer su idea acerca de la diferencia sexual. Muy sucintamente, *Héteros* o *Eteron* sería lo opuesto a "identidad", por introducir el no ser. La *Diferencia* será productora de ser a partir del no ser. En el decir de Lacan lo que llaman "el sexo" será el *Eteron* por fundarse en esa ausencia de identidad, en el no-todo.

Desde esta perspectiva, la lógica del *héteros* podría constituirse en un concepto fundamental para responder a la sexualización de la identidad como problema de época. Entendemos que nuestra propuesta requiere de un estudio más profundo para poder establecer "un héteros lacaniano", es decir la especificidad de este *héteros* en el campo del psicoanálisis porvenir. En esta instancia, intentaremos situar el tema de la diferencia sexual en los debates contemporáneos entre filosofía, estudios de género y psicoanálisis de modo de ir estableciendo diferencias y coincidencias, tensiones e insistencias para especificar el concepto propuesto en relación con el PIC de APOLa.

Crítica a la metafísica occidental y feminismos de los '70 en Francia

Promediando la primera mitad del Siglo XX, Heidegger introduce, en el campo de la filosofía, una crítica a la racionalidad moderna. Cuestiona la apología del sujeto, la idea del sujeto como dueño y señor de la naturaleza y el objeto, el imperio científico-tecnológico de la razón, al que sitúa como un totalitarismo. Advierte que para la racionalidad occidental moderna, el mundo no es más que un objeto a dominar y explotar. Según el filósofo alemán, como resultado de estas concepciones, se produce la separación del sujeto y el objeto, que reduce el ser a una serie de entes y, a su vez, el sujeto se convence de que es un objeto para sí y entonces se identifica. Heidegger, indica, en cambio, que el ser humano no es el origen del ser ni su fundamento; no es ni su maestro ni su amo, sino que se encuentra a la escucha del ser. Establece, por otra parte, que el lenguaje es la casa del ser. De esta manera, produce un resquebrajamiento del ser que difiere de sí mismo al separar al ser del ente; dejándolo, de esta manera, abierto y expuesto al afuera.

A partir de estos desarrollos, se produce lo que se conoce como “la feminización de la filosofía”, en la medida en que se homologa el pensamiento moderno totalizador, universal y absoluto, al Hombre. Como contrapartida, se propone a la mujer, como lo no-uno, lo infinito y lo no universal. Se inaugura así, una corriente de pensamiento dentro de la filosofía francesa de mediados del siglo XX, conocida como filosofía de la diferencia de la que Derrida, Lyotard, Levinás, Deleuze y Guattari, son algunos de sus representantes. Tanto el feminismo de la década del '70 como los estudios de género y de la diferencia contemporáneos, se articulan a estos desarrollos, por lo que se vuelve insoslayable su revisión para situar el particular posicionamiento del *héteros* de Lacan.

En trabajos anteriores hemos situado el diálogo de Lacan con el feminismo de la década del '70 en Francia,¹ como contexto del desarrollo de las fórmulas de la sexuación y del *héteros*. Establecimos que ambas propuestas, íntimamente articuladas, representan una respuesta a las fuertes críticas que el psicoanálisis de Lacan recibía desde su propio seno.

En aquel contexto, se sostenía un antagonismo entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. El primero, de corte iluminista y marxista, cuya máxima referente era Simone de Beauvoir, planteaba a la diferencia como sinónimo de desigualdad y bregaba por su eliminación vía la conformación de una sociedad de iguales análoga a la propuesta por el comunismo. Al final de un proceso dialéctico advendría un sujeto universal y neutro; hombre y mujer no significarían nada. Como contrapartida, el feminismo de la diferencia, de la mano de Luce Irigaray, Antoinette Fouque y otras, bregaban por la afirmación de la diferencia en pos de establecer un orden simbólico y una libido esencialmente femenina, abrevando en lo pre-discursivo de la

¹ Castelli, P., Mascheroni, G., Sarraillet, M., Villa Pusineri, R. y Zaratiegui, J. (2020). *La mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan*. Buenos Aires: Prometeo. p. 103-113.

morfología de los órganos sexuales femeninos y en la capacidad creadora aportada por la maternidad. Consideraban, tomando a Derrida, que el discurso y la razón son falocéntricas. Reinstalaron, de esta manera, una metafísica de los sexos en función de una clasificación esencialista de los sexos: hombre y mujer quieren decir todo.

Françoise Collin afirma que uno y otro feminismo suponen soluciones salvíficas, edénicas, preestablecidas y totalizantes.² El feminismo de la igualdad propone el “fin de la historia” como la indeterminación dichosa en la que no habría ni hombres ni mujeres. Por su parte, el feminismo de la diferencia, afirma la salida del régimen falocéntrico por un “nosotras”, cuya pluralidad se afirma en un cierto igual. Collin sostiene que, de esta manera, habiendo surgido de la crítica a la razón y a la metafísica moderna realizada por Heidegger, terminan retornando al pensamiento de las luces en el que la igualdad pasa por la identidad. A nuestro entender esto es, entre otras cosas, a lo que responde Lacan con su trabajo sobre el *héteros* y las fórmulas de la sexuación, propuestas como un aparato lógico para abordar los problemas que conllevan las respuestas identitarias y totalizantes.

Luego, a partir de la crítica al feminismo de la diferencia, surge una tercera posición al establecer que ambas corrientes feministas francesas terminan abogando por un orden simbólico heteronormativo. Monique Wittig se erige como la precursora de esta corriente de pensamiento a partir de preguntas como “¿son las lesbianas mujeres?”, que surgen de tomar en consideración, por ejemplo a las *Butch* o parejas lesbianas en las que una de los partenaires asume un rol masculino. Asimismo, Wittig dispara “¿En qué orden simbólico serían tenidos en cuenta los gays, los trans?”.

Debates contemporáneos. Filosofía, teoría de género y psicoanálisis

En un escrito anterior presentamos el debate del millerianismo con el feminismo y los estudios de género en torno a la controversia diferencia sexual/Unarismo del sexo.³ En esta oportunidad presentaremos sucintamente el debate que sostienen los estudios de género con, por un lado, una vertiente actual del feminismo psicoanalítico de la diferencia articulado por Alenka Zupančič, y por otro, con lo que el escritor Éric Marty presenta como pensamiento de lo Neutro en su libro *El sexo de los modernos*, de reciente traducción.

Judith Butler y el feminismo americano, a partir de los años '90, heredan el cuestionamiento de Wittig y desarrollan una respuesta apoyada sobre el deconstruccionismo de Derrida y los estudios de Foucault sobre los dispositivos de poder.

Derrida acuña el término “falocéntrico” para Occidente moderno, estableciendo una articulación entre la centralidad del logos y lo fálico en función de su lógica binaria, de oposiciones

² Collin, F. (2006). *La praxis de la diferencia. Liberación y libertad*. Barcelona: Icaria. p. 45-52.

³ Villa Pusineri, R. y Zaratiegui, J. (2022). Unarismo del sexo o Etero-sexualidad. Dos respuestas posibles a un malestar de época. En *El Rey está desnudo. Revista del psicoanálisis por venir*, (19), 127-135.

sujeto/objeto y hombre/mujer; así como por su consideración de la identidad substancial de hombre y mujer.

La perspectiva deconstruccionista de Derrida no opone otra construcción, ni propone la abolición de toda construcción, sino un devenir móvil que vuelve a decidir en acto, socavando los modelos impuestos. De este modo, ninguna de las dos posiciones sexuadas puede fundarse ontológicamente, ni reducirse a sus componentes sociales. El sexo es performativo. “Decir es hacer”: un hacer que se ejerce bajo ciertas condiciones, y es por ello que resulta indecible. Derrida subraya el aspecto iterativo de la performatividad. Butler, a caballo de estas ideas destaca, a su vez, que toda iteración tiene fallas y que en ellas radica la posibilidad de modificar y resignificar los sentidos sexuales recibidos, lo que revela la posición existencialista de esta autora.

Apoyada en Foucault, Butler se desmarca del feminismo que sostiene que la matriz primera de las relaciones humanas es la hegemonía de los hombres sobre las mujeres. Plantea que la matriz primera, entonces, es la constricción de una norma heterosexista más fundamental que define y produce las diferencias de género. Establece el género ya no como la representación social del sexo, que puede o no coincidir con el cuerpo sexuado, sino como una forma de poder social que instituye sujetos inteligibles y un binarismo que convierten en culturalmente significativas las diferencias sociales entre los sexos. De esta manera, se desdibujan las fronteras entre hétero y homosexual. Puede haber heterosexualidad entre dos personas del mismo sexo y homosexualidad entre dos de distinto sexo. El pensamiento queer toma dos caminos para hacer estallar la norma heterosexista. Por un lado, radicaliza el sentido original del deconstruccionismo,⁴ llevándolo hacia una indiferencia de los sexos bajo la construcción de los géneros. Wittig proponía, en este sentido, el advenimiento de una era posgénero una vez superado el constreñimiento binarista y heteronormativo. Por otro lado, sostiene la necesidad de poner en el centro de la escena “lo queer”, lo raro, lo marginal de la norma: la homosexualidad, la intersexualidad, la transexualidad.

Una de las críticas que reciben estas ideas es que la indiferencia de los sexos funcionaría como una petición de principios que se asemejaría a la afirmación de la neutralidad del individuo y al postulado de lo universal, según el cual cada uno es potencialmente todo, autodeterminándose libremente. De esta manera, se corre el riesgo de retornar a un sujeto amo, dueño de sí, que, en virtud de una libertad radical, podría superar absolutamente las contingencias históricas y sociales con sus elecciones. Vuelta otra vez el hombre como centro, a un humanismo revisitado.

⁴ Esta corriente de pensamiento no se pronuncia ontológicamente acerca de las identidades -ya sea que se definan como diferentes o indiferentes-, sino que subraya el movimiento de destrucción y de reconstrucción que todo acto efectúa. Lo dado no se considera nulo o no sucedido, no se tacha bajo el pretexto de que se ha construido socialmente; más bien se emborrona, se desplaza constantemente.

Françoise Collin señala que, tanto la indiferencia como “lo queer”, constituirían también soluciones salvíficas en las que se superarían todas las diferencias.⁵ Esta crítica nos resulta pertinente en tanto señala el riesgo de erigir una solución en Una, que termine ocupando el lugar de un significante Amo o el de la excepción, que se encuentra en el lado Hombre de las fórmulas de la sexuación.

Por otra parte, Butler ha mantenido un debate a lo largo de las últimas décadas con desarrollos acerca de la diferencia sexual que surgieron a partir del psicoanálisis y cuyos representantes son, entre otros, Žižek, Copjec y Zupančič. Estos autores critican el carácter absoluto de construcción social de la sexualidad que sostiene la propuesta de Butler.

Alenka Zupančič es una filósofa eslovena que, en su trabajo sobre la diferencia sexual, se apoya en el psicoanálisis de Lacan. La diferencia sexual constituye, para Zupančič, la base para desarrollar una ontología paradójica. Para esta autora, la sexualidad no es una clase de ser que existe más allá de lo simbólico, sino que la misma sería aquello que opera como la curvatura del espacio simbólico que tiene lugar a causa del significante faltante y de lo que aparece en su lugar, el excedente de goce. La sexualidad es, entonces, lo real como contradicción inherente al ser. Zupančič dirá que la sexualidad es el hueso en la garganta de toda ontología: para hablar de ser hay que amputarle algo al ser que no es el ser. No es algo que brota de la diferencia. Se basa en las ideas de Freud en *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (1905) sobre la existencia de un solo sexo y la sexualidad autopropulsada independientemente de su objeto. Sostiene que la diferencia sexual está implicada en la sexualidad, por lo que fracasa en registrarse en lo simbólico. Los dos sexos no son dos de manera significativa, entonces la sexualidad no encaja en dos partes, no constituye un Uno; gira en torno al hecho de que el otro sexo no existe. Es por ello que la diferencia no es ontologizable sino que funciona como la piedra en la que tropieza toda ontología. Asimismo, Zupančič afirma que para el psicoanálisis no hay verdad sobre el sexo ya que no nos dice qué es, por tanto, esta no-existencia es una nada o negatividad con consecuencias. Se apoya en las pulsiones tal como las plantea Freud como dimensión atávica y a-social de la sexualidad, como disruptivas del ser, tanto de lo orgánico como de los vínculos y relaciones sociales. Releva la naturaleza parcial de las pulsiones en la medida en que, paradójicamente, la misma se opone a cualquier idea de unidad, pero a la vez propulsan al sujeto a unirse y formar lazos gracias a los objetos parciales en la contingencia de su articulación. Sobre esta estopa antagónica Zupančič apoya la diferencia sexual, que ya no se trata de la diferencia hombre/mujer sino de una diferencia entre el espacio simbólico con su faltante y lo que aparece en su lugar, una contradicción inherente al ser, lo real, que no puede registrarse como diferencia simbólica.

⁵ Op. Cit. p. 51-53.

Butler critica que en esta teoría se le otorga un estatuto trascendental a la diferencia sexual que menoscaba su dimensión contingente e histórica. Por nuestra parte, es inevitable preguntarse si estos desarrollos no constituirían el restablecimiento de la pulsión como concepto límite de Freud, maquillado como ontología negativa, como fundamento de la sexualidad que alimenta la idea de la diferencia dentro de cada uno. Cada uno en su ser porta una diferencia irreductible.

Por último, en el marco de referencias que permiten deslindar y especificar el estatuto de la lógica del *héteros* de J. Lacan, nos referiremos brevemente a la tensión entre las teorías de género y el pensamiento de lo Neutro.

Éric Marty en su libro *El sexo de los modernos, pensamiento de lo neutro y teoría de género*, se refiere a dicha tensión situando las oposiciones, para él visibles, entre los dos discursos como así también las coincidencias de las referencias “aparentemente” comunes entre Butler y aquellos pensadores que agrupa bajo la égida de lo Neutro tales como Barthes, Deleuze, Derrida, Althusser.

Con respecto a las oposiciones sitúa por un lado el silencio del género al que arribaría el pensamiento de lo neutro y por el otro, al activismo nominativo y la “tecnología de la palabra” que encuentra en los desarrollos de la teoría de género.

Marty plantea, de esta manera, que lo Neutro funciona como operador de una suspensión dentro de una estructura binaria. Para dicho pensamiento, el sentido tiene su origen en las oposiciones lingüísticas de tipo binario, por ejemplo, masculino/femenino, y es del y en el lenguaje, donde se apuntará a obtener un fuera de sentido, una exención del sentido (Barthes), otra lógica del sentido (Deleuze), una diferencia (Derrida). Lo neutro será el grado cero del sentido donde un signo marca una ausencia, una falta esencial al definirse como no siendo: ni masculino, ni femenino, ni Uno ni otro. Por lo anterior, lo Neutro permite alcanzar un “**silencio del género**”, su lugar será el de lo especulativo que permite la suspensión de la significación; ni verdadero, ni falso.

Con respecto a los desarrollos de género, E. Marty reflexiona que desarticularían el binarismo masculino/femenino sobre la base de la proliferación de las posibilidades de género. Las multiplicidades permiten a lo excluido por la norma heterosexual acceder a una visibilidad, un nombre y una legitimidad (LGBT+). Esto es lo que el autor nombra como “**activismo nominativo**”.

En la vertiente de las referencias comunes entre los estudios de género y el pensamiento de lo Neutro, el autor localiza como hilo conductor al concepto de performatividad delimitando en el tratamiento de este concepto dos vertientes distintas: una pragmática, la de Austin y otra estructuralista, la de Benveniste, en virtud de su propuesta del “enunciado sui referencial”. Dicha confluencia entre ambas posturas será problematizada en torno al uso indiferenciado que, a su entender, se hace del concepto de performatividad en los desarrollos de J. Butler.

A modo de conclusión:

¿Cómo ubicar la lógica del *héteros* en el marco de estos debates en la perspectiva de un psicoanálisis por venir?

Situaremos algunas discrepancias con las posiciones contemporáneas revisadas:

- A diferencia de los desarrollos de la teoría de género J. Lacan, con la lógica del *héteros*, sostiene la diferencia sexual para cuestionar su aspecto metafísico a partir de la habilitación de lo uno y lo múltiple a la vez.
- Por esta misma vertiente, planteamos la diferencia con los teóricos de lo Neutro en su pendiente a la suspensión del sentido y la anulación de las oposiciones (ni lo uno-ni lo otro).
- Sostenemos, a su vez, que en la Lógica del *héteros* se encuentra una propuesta distinta de aquellas apoyadas en el psicoanálisis freudolacanian, ya que las mismas sostienen la diferencia sexual por fuera de lo discursivo-cultural y lo biológico anatómico situando un lugar tercero que le daría a dicha diferencia un estatuto trascendental y ontológico.

Según nuestra propuesta la Diferencia sexual debe situarse en el marco de la lógica, en la medida en que Lacan la apoya en un ejercicio lógico/discursivo propuesto por Platón cuyo correlato son las fórmulas de la sexuación producidas a partir de los seminarios XVIII, XIX y XX; en los que el psicoanalista francés destaca, a su vez, la dimensión performativa del lenguaje. Lo anterior nos conduce a proponer la hipótesis de que Lacan sostiene la diferencia sexual para, a la vez, cuestionarla en su consistencia metafísica proponiendo otra diferencia que reproduce este ejercicio lógico-discursivo y funciona como operador de vaciamiento y creación en el marco del discurso analítico.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Auffret, S. (2019). *Historia del feminismo. De la antigüedad a nuestros días*. Buenos Aires: El Ateneo.
2. Birulés, F. (2017). *Entre actos. En torno a la política, el feminismo y el pensamiento*. Buenos Aires: Katz.
3. Castelli, P., Mascheroni, G., Sarraillet, M., Villa Pusineri, R. Y Zaratiegui, J. (2020). *La mujer y lo femenino. Un discurso disruptivo desde el psicoanálisis de Lacan*. Buenos Aires: Prometeo.
4. Collin, F. (2006). *La praxis de la diferencia. Liberación y libertad*. Barcelona: Icaria.
5. Collin, F. (2001/2002). "Différence/ indifférence des sexes". *Revue Actuel Marx n°30*. Pp. 183-199. Disponible en línea en www.cairn.info/revue-actuel-marx-2001-2-page-183.htm.
6. Lacan, J. *El Seminario. Libro 18*. Versión Ricardo Rodríguez Ponte. Disponible en lacanerafreudiana.com.ar
7. Lacan, J. *El Seminario. Libro 19*. Versión Ricardo Rodríguez Ponte. Disponible en lacanerafreudiana.com.ar
8. Lacan, J. *El Seminario. Libro 20*. Versión Ricardo Rodríguez Ponte. Disponible en lacanerafreudiana.com.ar.
9. Llevadot, L. (2020). "No somos histéricas, somos históricas: Žižek, Butler y el problema de la diferencia sexual". En *Revista Res Pública Revista de Historia de las Ideas Políticas 23 (3)*. Ediciones Complutense. pp.343-354.
10. Marty, È. (2022). *El sexo de los Modernos: Pensamiento de lo neutro y teoría de género*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial.
11. Villa Pusineri, R. y Zaratiegui, J. (2022). Unarismo del sexo o Etero-sexualidad. Dos respuestas posibles a un malestar de época. *El Rey está desnudo. Revista del psicoanálisis por venir Nro. 19*.
12. Zupančič, A. (2010). *Ética de lo real. Kant, Lacan*. Buenos Aires: Prometeo.
13. Zupančič, A., Copec, J. y Cevasco, R. (2013). *Ser-para-el-sexo*. Barcelona: S&P.

ROSELLA VILLA PUSINERI

Socia de APOLa La Plata

rosellavillap@gmail.com

JULIANA ZARATIEGUI

Directora de APOLa La Plata

jzaratiegui@gmail.com